



LAURENCE
NAVA

P R O Y E C T O

Almendra



P R O Y E C T O

Almendra

[Un solo sentir]

LAURENCE NAVA

PROYECTO ALMENDRA
Miguel Ángel Galván Panzi
Responsable de proyecto
Édgar Mena
Editor
Nancy Mora Canchola
Alejandro Baca
Alejandro Espinoza Gaona
Erasmus López Ortega
Consejo Editorial
Isaac Hernández Hernández
Arte y diseño

Primera edición, 2014

No puede reproducirse, almacenarse en un sistema de recuperación, o transmitirse en forma alguna por medio de cualquier procedimiento, sea este mecánico, electrónico, de fotocopia, grabación o cualquier otro que no se haya descubierto aún, sin el previo permiso del autor o del editor.

Proyecto Almendra

Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Naucalpan

Calzada de los Remedios, núm. 10,

Colonia Los Remedios.

Naucalpan, Edo. de México. C.P. 53400

proyecto.almendra@gmail.com

facebook/editorialalmendra

Impreso en México *Printed in Mexico*

Esta publicación es realizada gracias al apoyo de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM (DGAPA), a través del programa INFOCAB en su emisión 2014.

UN SOLO SENTIR

Nublados, lentos y tristes, así se veían los días en la gran ciudad. La niebla y el humo de las fábricas y los barcos opacaba los rostros de los habitantes a lo largo de las grandes plazas y estrechos callejones, sin embargo, este día era diferente, luces amarillas y rojas ahora dejaban iluminada la ciudad, los ciudadanos reunidos en la plaza principal alzaban estupefactos su rostro al cielo observando el barco volador del grupo teatral.

Con sólo observar las caras de los habitantes quedaba claro que el espectáculo era el más maravilloso que jamás habían visto. Eso, sus rostros, pero más profundo aún, no sólo observar sus rostros sino esos orbes de luz vibrando iluminados al alzar la vista, casi todos en la ciudad así excepto los de un pequeño niño parado a la mitad del puente de piedra de la entrada principal; Barret así se llama nuestro chico, un niño de apenas siete años de edad con una túnica que cubría desde la parte baja de sus ojos hasta la mitad de sus zapatos de paja, para completar su conjunto un gran sombrero negro y puntiagudo doblado a la mitad por el viento.

Era la primera que vez que Barret estaba en la ciudad, pero eso no le quitaba el entusiasmo con el que salió de su casa aquel día de verano dispuesto a conocer el mundo, ese día en que aquel extraño pasó por el pueblo cerca de su casa vendiendo los boletos para la obra teatral de esa misma noche. Aquel día Barret ganó un boleto pero perdió más de lo que creía, es cierto que su sueño había sido ver una obra, sin embargo el precio que pagó la noche de ese mismo día, fuera o no sólo por conseguir el boleto le cambió su vida aunque no lo supiera. Dos meses vagando por el continente desde aquella noche y todo se resumía a esto, o bueno eso pensaba Barret.

Atontado al igual que todos no escuchó el grito de advertencia que otro niño de aparentemente su misma edad clamaba mientras se dirigía a toda velocidad a la gran torre de reloj de la plaza, tanto fue así que el pobre Barret fue arrollado por el niño que se limitó a recoger la caja de herramientas que llevaba consigo, darle un golpe a Barret en el hombro y seguir su camino.

Barret se levantó del piso y sacudió sus ropas, ajustó su sombrero y caminó con paso torpe en dirección al teatro, recorrió casi toda la ciudad buscándolo ya que, como sabemos, era la primera vez que Barret estaba ahí, después de pasar algunos callejones oscuros y ahora nubosos y grises de nuevo por el humo y la niebla llegó con paso cansado a su destino. Ahí mismo un vigilante cuidaba la puerta de entrada pidiendo sus boletos a los asistentes, cuando llegó el turno de Barret el vigilante recibió su boleto pero la respuesta no era la que nuestro niño esperaba:

—Lo siento— dijo el vigilante— pero esta entrada es falsa chico, me temo que no podré dejarte pasar, pero toma un chocolate no te sientas tan mal, ¡Ánimo!

Barret tomó el chocolate que el vigilante le ofreció y se alejó cabizbajo del teatro, tanto tiempo esperando llegar a la ciudad y tan de repente todas las ilusiones que tenía se desvanecieron como hojas de árbol en otoño.

Caminó hacia un callejón iluminado sólo por la luz de una farola y se sentó en un escalón de la entrada trasera de una casa, tenía algo extraño como una sensación de llorar, era algo que nunca había sentido, de verdad nunca había tenido un sentimiento real, todo lo que creía sentir, eran... imitaciones de lo que las demás personas le decían cuando estaban tristes, felices, enojados, etc.

Él era un muñeco, de verdad era un muñeco pero no como los demás, no de esos muñecos que se le regalan a niños pequeños cuando lloran y sus padres no saben qué hacer, él iba mas allá, tenía algo que lo diferenciaba de los demás pero bueno, no dejaba de ser un muñeco, siempre lo había sido y muchas cosas de su pasado o no las sabía o no las entendía, en un momento, de repente, un día, se despertó.

Perdido en sus pensamientos no se daba cuenta de lo que pasaba a su alrededor, ahí sentado a la luz de la farola en aquel callejón, desde hace unos cuantos minutos el mismo pequeño niño que lo arrolló en el puente lo estaba mirando con extrema atención, así fue cerca de unos tres minutos hasta que Barret se percató de su presencia:

—¿Qué haces?— le dijo Barret— ¿Es que tengo algo extraño?

—No, no es eso— dijo el niño— es que pude observar cómo te alejabas tristemente del teatro, ¿Es que el guardia no te ha dejado pasar?

—No.

El niño se quedó pensando un rato como queriendo decir algo hasta que al final se decidió y dijo:

—Oye, ¿de verdad quieres entrar al teatro? Yo puedo ayudarte.

—¿De verdad?— Dijo Barret muy sorprendido.

—Sí, sígueme.

El niño lo condujo hacia la torre de reloj, la misma a la que se dirigía cuando lo arrolló en la calle:

—Espera, antes de decirte cómo entrar tendrás que darme ese chocolate.

Nuestro chico no estaba muy convencido de lo que hacía, pero aun así le entrego el chocolate y lo siguió hasta la

cima de la torre, una vez ahí el chico salto desde el tejado de la torre hacia otro edificio mientras Barret lo miraba.

—Vamos no te quedes atrás— decía el niño.

Barret estaba que moría, nunca había sido muy hábil y mucho menos para saltar tejados a toda velocidad.

Después de unos cuantos minutos se decidió a seguir al niño y llegaron al tejado del teatro, como era de suponerse no aguantaba ni un paso más.

—Ya llegamos.

—Al fin— dijo— ¿cómo es que eres tan rápido?

—No lo sé, pero ese chocolate ayuda.

Barret lo observó con cara de pocos amigos y el niño prosiguió sin prestarle atención.

—Bueno— aún no es momento de descansar, levántate y ayúdame a levantar esta trampa para que podamos entrar.

Barret pensaba en descansar y dormir, pero si había sufrido tanto ese día al menos vería la obra que tanto deseaba.

Entre los dos levantaron la trampa y por desgracia como es típico de Barret se tropezó con sus grandes zapatos y cayó directo sobre el escenario.

Todos quedaron sorprendidos y gritaron, los actores no sabían que había ocurrido pues estaban de espaldas cuando nuestro amigo cayó sobre un costal de trigo de utilería que estaba siendo usado en la obra.

—¡Eh! ¿Estás bien chico?— dijo Sher, el actor más reconocido del grupo — vaya que te has metido un buen porrazo, tranquilo nosotros te ayudaremos.

Barret como es de suponerse no tenía ni la menor idea de que estaba sucediendo a su alrededor, es como si hubiera quedado noqueado al instante de la caída.

Sher y los demás integrantes de la banda pidieron disculpas al público mientras un asistente se llevaba a Barret fuera del escenario.

Una vez que terminó la obra Sher se dirigió a la habitación donde estaba Barret acostado:

—¿Cómo estás chico?— dijo— te diste una buena sacudida tratando de entrar, ¿Qué estabas haciendo?

Barret con la voz débil le respondió:

—Lo siento señor yo quería ver la obra, hace tiempo un extraño que pasaba por mi pueblo me dio una entrada para ver la obra y...

—Y sí lo sé, las ganas de verme son inevitables— le interrumpió Sher.

—Eh sí, eso, bueno de todas formas lo siento mucho señor no fue mi intención.

—No te preocupes descansa, lo necesitas, iré a ver algunas cosas, volveré luego, relájate.

Barret no sabía que pensar, todas sus ilusiones se habían roto, desde que llegó a Cleyra todo habían sido golpes, caídas, cansancio... Se limitó a esperar que Sher volviera, lo cual no tardó mucho y cuando entro al cuarto le dijo:

—Ya me siento mejor, creo que debo irme para no incomodarlos más.

—Espera— dijo Sher— estaba pensando en algo mientras comía con los demás, tuviste muchas agallas para entrar así al teatro, nos hace falta alguien como tú aquí, ¿te gustaría unirse a la banda?

—¿De verdad?!— dijo Barret tan sorprendido como cuando cayó de la trampilla del teatro.

—Sí, eres joven, entusiasta, nos vendrías muy bien ¿Aceptas?

—¡Por supuesto!

—Perfecto, descansa, mañana saldremos, será un viaje largo. Prepárate.

La verdad es que Barret había querido formar parte de la banda desde aquella noche que le dieron el boleto pero nunca se había imaginado como sería su vida si lo lograba, para el todo era muy raro, no sabía siquiera que tenía que hacer dentro de su propia vida, si bien era entusiasta como Sher le había dicho, tampoco es que fuera demasiado hábil para hacer muchas cosas, sobre todo para decidir, y más aún decisiones importantes.

Barret no pudo dormir esa noche, entre pensar cómo es que su vida había cambiado tanto en tan poco tiempo y los recuerdos de ese día, el único del que Barret recordaba cada segundo, se acostó boca abajo con los ojos cerrados y pensó cómo es que había llegado hasta ahí, en su vida le habían pasado muchas cosas, pero nunca se imaginó llegar a ese punto, parecía una fantasía, pero no, era tan real como su insensibilidad (Si así podemos llamarle).

Al final cuando ya había amanecido Barret se quedó profundamente dormido, sin embargo no le duró mucho ya que Sher entró a la habitación y sin decir una palabra le arrojó una cubetada de agua fría en la cara a Barret.

—Arriba campeón, tenemos mucho trabajo— Dijo Sher.

—S...s...si...siii...ssiii...señor —dijo Barret que al momento empezó a sentir como su cuerpo se paralizaba de lo fría que estaba el agua.

Sher dirigió a Barret a la cabina de mando del barco, donde ambos se encontraron con la capitán, Vi una de las mejores pilotos de barcos voladores, famosa por ser la única en atravesar todo el continente olvidado sin cargar ni un barril de combustible, lo cual si me preguntan no es que

sea muy increíble después de que los barcos dejaron de usarlo pero bueno ella era famosa por eso.

—Hola Sher, ¿Ya despegamos?, ¡Espera! ¿Qué tenemos aquí? Un nuevo miembro de la banda, vaya que ahora te consigues gente joven— Dijo Vi mientras le daba unos golpecitos en la cabeza a Barret.

—Déjalo ya Vi, lo vas a terminar asustando, siempre es lo mismo.

—Él no está asustado, tú siempre me arruinas los momentos ¿Verdad pequeñín?

Barret no sabía que era estar asustado, el no sentía igual que nosotros, era muy raro de explicar pero dejémoslo en que no entendía absolutamente nada de lo que le habían preguntado así que se limitó a asentir con la cabeza y no dijo ni una palabra.

—¿escuchaste? deja ya de fastidiarme siempre con lo mismo.

—¡Qué dices! Si no ha dicho ni palabra de tan asustado que lo has dejado.

—Vale ya, dime a dónde vamos esta vez, no quiero escucharte más.

Vi siempre discutía y a veces ni sabía por qué, sacaba cualquier tema de pelea de cualquier lado y con cualquier persona, si pasabas mucho tiempo con ella ya hasta parecía algo normal, a veces era divertido, pero cuando se ponía a criticar era otra cosa, aunque con Sher si que era algo diferente, parecía que los papeles se invertían y Sher era el nuevo Vi y Vi se volvía una simple presa para las palabras que salían de la boca de Sher, palabras a veces tan hirientes como un cuchillo capaz de cortar sentimientos, pero en fin, si no fuera raro no sería interesante, así que podríamos decir que Vi era muy interesante.

—Me ha llamado el conde, al parecer nos dará un gran trabajo, y tú que decías que no servía para nada.

—Y lo sigo diciendo...

—Deja de criticarme que luego quien termina encerrándose en la...

—Vale ya déjalo— Interrumpió Vi.

—Muy bien entonces vamos, en marcha que el camino es largo y hay que enseñarle a nuestro nuevo miembro como actuamos en la banda.

Hasta Barret pensaba que Sher era un tipo especial por así decirlo, era vanidoso pero como sólo él podía serlo, no al extremo sino de una forma bastante... bueno, al estilo de Sher, una persona que nadie, era como Vi, a su manera claro.

Sher tomo a Barret por el brazo y lo arrastró hasta el salón principal, ubicado más o menos a la mitad del barco en la planta alta.

—Muy bien aquí estamos— Dijo Sher levantando las manos como mostrando un salón espectacular, aunque no lo fuera — Es hora de empezar tu entrenamiento.

— ¿Entrenamiento?

— ¡Por supuesto! No todo en la vida es diversión chico, o bueno, si lo es, pero aun así debes tener un entrenamiento.

—¿Por qué?

—Por dos cosas muy simples: debes estar preparado para realizar cualquier tarea, no sabes en que momento caerá un chico del techo y aterrizará en una pila de paja a la mitad de una obra ¿no?

—Vale ya entendí... ¿Y la segunda?

—Por qué no hay nada que hacer y el almuerzo es dentro de dos horas así que tendremos que entretenernos en algo mientras tanto.

Barret quería volver a dormir, se había arrepentido de pensar tanto toda la noche, no porque no le hubiera servido, sino porque de verdad tenía sueño, tanto que ni el cubo de agua helada que Sher le lanzó sirvió para despertarlo por completo.

—Muy bien ahora para empezar, tengo que enseñarte el lema de la banda, lo que nos identifica y nos hace familia, lo que nos une como compañeros. ¿Crees estar listo para esto pequeño amigo?

—Sí.

—¿Seguro? Esto cambiará tu forma de ver las cosas para siempre.

Barret fijo la mirada en Sher, por dentro tenía ganas de burlarse de él, estaba bien que ahora fuera parte de la banda, pero Sher siempre trataba de impresionar a la gente con todo, incluso el más mínimo detalle que encontraba le servía de excusa para engrandecer su nombre y aún así, Barret lo seguía admirando, él sabía cómo era, pero no le importaba, admiraba muchas cosas de él, ya que si tenía muchas malas como esa, Sher además de ser un gran líder también es perfecto actor.

—Si señor estoy listo.

—Muy bien espera aquí pequeño, ahora vuelvo.

Sher salió y después de un rato regresó con un papel en la mano.

—Bien, antes de decirte el lema tienes que decirme que significa para ti esta palabra — Le dijo Sher mientras le daba el papel a Barret— cuando la tengas ve a buscarme al comedor, iré a ver cómo va la sopa de Zed, podrá ser un cocinero horrible pero la sopa le queda muy bien.

—Sí señor, iré en un momento.

Sher se rió—Todos dicen eso pequeño, descuida tómatelo con calma, incluso yo tardé bastante tiempo en entenderlo, pero descuida me quedaré en el comedor todo el día, ve y búscame, suerte chico.

Barret estaba muy confiado de sí mismo y abrió el papel que le dio Sher, y ahí fue cuando entendió el porqué de que Sher se hubiera reído.

Era apenas una palabra, sin embargo, era la palabra con menos sentido que jamás había visto en su vida, y entre más la leía más confusa era, como si no tuviera sentido, claro que el podría darle el sentido que quisiera, pero eso le pareció demasiado fácil así que Barret trató de entender que era lo que de verdad significaba, porque dentro de cualquier otro lugar, texto, conversación, esa palabra podría tener un significado bastante razonable, pero era como si al leerla ahí todas tus ideas salieran de tu cabeza y el papel las adquiriera haciendo aún más difícil el hecho de poder entenderla siquiera.

Barret meditaba mucho sobre las cosas, se la pasaba pensando en todo lo que sucedía a su alrededor muy seguido, se desvelaba y se volvía a desvelar, noche tras noche pensando en cosas, sin embargo esto fue demasiado incluso para él, entró en una especie de trance, no despegaba los ojos de aquel papel, seguía leyendo y leyendo una y otra vez y entre más leía menos entendía, su mente le daba mil y una vueltas a la misma idea y al final cuando creía tenerla se daba cuenta que no tenía sentido, en su mente ocurrían tantas cosas, era como si tuviera pequeñas mentes dentro de su propia mente pensando en variantes y distintos significado de la frase, pero aún así, usando todo lo que tenía, nada le parecía

coherente, y cuando si lo era, no lo convencía lo suficiente y lo terminaba descartando igual.

Pocas eran las veces le había pasado algo así, pero nunca se había concentrado así, de verdad creía que Sher estaba exagerando cuando le dijo que su vida cambiaría, pero no eran exageraciones, o al menos a Barret ya no se lo parecían, tal vez por cómo era él no podía llegar a entender del todo lo que él mismo pensaba, pero aún así sería demasiado, Barret siempre resolvía todo, y de una manera muy rápido debo decir.

Tanto fue su concentración una vez más que no se daba cuenta de lo que pasaba a su alrededor, la puerta del salón se abrió de par en par y allí aparecieron dos miembros más de la banda, eran los gemelos Toto, que aunque muy torpes eran también unos de los mejores actores de toda la banda e incluso me atrevería a decir que de todo el continente, siempre vestían unos suéteres azules bordados, tenían unos zapatos enormes y cada uno un sombrero de bombín, eran muy chaparros y algo gordos, hasta daba ternura verlos, claro si no los conocías y no sabías la cantidad de tonterías que hacían día a día y a todo momento, a veces incluso Sher se preguntaba por qué los seguía teniendo en la banda, siempre destrozan todo como niños pequeños, pero eso si aunque muy torpes eran muy buena gente.

Ellos siempre venían tonteando y riéndose sin sentido, siempre haciendo mucho ruido y desconcentrando a todas las personas que se encontraban en la habitación a la que entraban y esta no era la excepción, entraron con platos y tazas de porcelana que habían traído desde el comedor, unas hermosas piezas que como era de esperarse tiraron

por todo el salón, algunas estrellándose con otras piezas que se encontraban ya allí y algunas pocas saliendo por una de las pequeñas ventanas que conectaban con los motores y la caldera del barco.

—¡Hermano mira! Es el niño que calló ese día en la obra.

—Creo que sí, vamos a ver.

Los dos se acercaron a Barret y se le quedaron mirando fijamente y sin embargo Barret ni siquiera los notó y siguió mirando el papel que Sher le había dado.

Los gemelos estaban atontados, aunque ni ellos mismos sabían por qué, siempre se quedaban así, mirando hacia a algún lado, nunca les podías encargar nada, siempre se les olvidaba y terminaban haciendo otra cosa que no tenía nada que ver con lo que les habías pedido, aunque eso sí, podías confiarles perfectamente todos los secretos que quisieras y tener la seguridad que nunca se los dirían a nadie, no porque fueran muy discretos o supieran guardarlo muy bien pero siempre terminaba por olvidárseles así que no tenías la preocupación de que se lo rebelaran a alguien.

—Hermano, mira su mano.

—¿No es el lema de la banda?

—Lo es.

Los dos gemelos se miraron y asintieron con la cabeza, se acomodaron sus sombreros de bombín cafés y salieron corriendo a todo lo que daban sus cortas piernas.

Cuando salieron del salón la enorme puerta se cerró de golpe causando tal estruendo que el barco entero se sacudió por un momento, pero ni siquiera eso logro sacar a Barret de su concentración, una concentración admirable, probablemente ya no estaba pensando en el significado de la palabra, la expresión de duda en su rostro

fue remplazada por una de recuerdo, como si en el papel pudiera ver toda su vida transcurrir que si bien no era muy larga estaba llena de recuerdos, que aunque Barret no pudiera sentirlos la mayoría eran tristes, pero los que eran felices eran de esos recuerdos que jamás en la vida puedes olvidar, son de esos recuerdos que los escribes y los guardas para decírselos a tus hijos y que tus hijos escriben y guardan para decírselos a sus hijos y así hasta el infinito, eran cosas tan hermosas, tan lindas, tan llenas de felicidad que ni siquiera todos los recuerdos malos y tristes e incluso deprimentes que pasaban por la mente de Barret podían opacar, bueno casi todos sus recuerdos así.

Ya digo, esas cosas tan hermosas que nunca olvidas, claro que nunca olvidas... Para Barret eso no aplicaba, su vida estaba llena de esos momentos pero él no lo sabía.

Las horas pasaban y pasaban y Barret seguía contemplando casi con admiración aquel pedazo de papel, pensando, meditando, recordando, las expresiones en su rostro cambiaban constantemente, a veces parecía feliz, pero apenas parpadeabas su expresión ya era otra, es difícil describir lo que él "sentía" porque en realidad no siente nada, pero si hay algo raro en todo esto, algo en verdad muy raro, es como si dentro de sus recuerdos hubiera emociones que en realidad siempre ha podido mostrar pero nunca ha sabido el cómo.

Es una paradoja que el mismo tiene, es como una lucha constante entre su yo interior contra él mismo, una lucha que siempre está empatada, una lucha en la que nadie tiene ventaja, en que todos los golpes fallan y aciertan al mismo tiempo, una lucha que sólo Barret podía entender, desafortunadamente jamás lo había hecho.

Así las horas siguieron avanzando y avanzando, la mente de Barret siguió pensando y pensado, su rostro cambiando y cambiando, su vida y recuerdos pasando y pasando hasta que la luna volvió a asomarse y Barret seguía sin dejar de mirar el papel, durante todo ese rato el barco se sacudió un par de veces y Barret apenas lo notaba hasta que de pronto la enorme puerta del salón volvió a abrirse y por allí apareció Sher de nuevo. Al entrar miró a Barret que seguía con el papel entre las manos, traía de nuevo una cubeta con agua pero se arrepintió de aventársela en cuanto lo vio así, en verdad era una escena algo triste, mirar el poco rostro que se le podía ver a Barret por entre su camisa y su enorme sombrero, cambiando y haciendo todos esos gestos. Una escena que tenía un poco de todos los sentimientos existentes y por existir de la vida, una escena que logró incluso conmover a Sher, lo cual era algo casi imposible a menos que el mismo se dijera algo conmovedor.

Se acercó a Barret y al igual que todos miró al chico con extrema atención y como siempre Barret no se percató de su presencia hasta que Sher se decidió y dijo en voz alta:

—¡Vamos chico! ¿Ya tienes la respuesta?, te perdiste el almuerzo, la comida y la cena, ya es hora de ir a dormir y tú sigues aquí.

Barret despegó lentamente la mirada del papel y lo dejó caer sobre la mesa del salón, volteó lentamente la mirada, parecía un robot, como si hubiera estado dormido todo un año y lo acabaran de despertar, era como si no supiera ni dónde estaba, parecía perdido pero ahora no sólo dentro de sus pensamientos sino también del mundo real.

—Vamos chico ¿Qué te sucede?

—Nada señor— Dijo Barret— ¿Qué hora es?

—Cerca de las once, has estado un buen rato pensando mi amigo, ni yo me quedo así cuando me miro al espejo, me imagino que ya tendrás la respuesta después de tanto tiempo ¿No es así chico?

Barret bajó la mirada como apenado por no tener nada que contestarle a Sher, entonces le dijo:

—Lo siento señor, la verdad es que no, no sé qué decirle, he pensado todo este tiempo pero no sé qué significa esa palabra para mí, he encontrado muchos significados pero ninguno es de verdad el que quiero, es como si fueran demasiado simples, y los que me convencen no tienen sentido, jamás había pensado tanto sólo por una palabra.

—¡Ay chico! Descuida, cuando Kent, el antiguo líder del grupo me reclutó y me hizo esta misma prueba yo tampoco sabía qué significado darle, todo era muy confuso, como tú dices, a veces lo que yo pensaba parecía no tener sentido o no tener nada que ver con lo que estaba ahí escrito.

—¿Esto significa que ya no poder formar parte de la banda?—Dijo Barret aún con la cabeza abajo.

—No digas tonterías chico, esta prueba es difícil, y en su tiempo Kent me ayudó a entenderlo, creo que ahora es el turno de que yo te ayude a ti a entender esto.

—¿Cómo?

—Veras, él me hizo dos preguntas, después de darle la respuesta, las ideas aparecieron en mi mente y le di la respuesta.

Barret levanto la cabeza por fin y añadió:

—¿Cuáles son esas preguntas señor?, de verdad que quiero entender.

—Muy bien chico tranquilo, mira, la primera es ¿Cómo empezaste a hablar?

—¿A hablar?!

—Sí, ¿Es que no recuerdas eso?

—Sí, si lo recuerdo pero es algo muy raro señor.

—Pues venga dímelo.

—Bueno, es que un día simplemente estaba en mi casa mirando como mi abuelo trabajaba quemando leña en un horno y “Abrí los ojos”.

—¿Abriste los ojos? ¿Cómo fue eso? No entiendo que tiene que ver con hablar.

—Le dije que era algo muy raro, ni siquiera yo sé cómo explicarlo.

—Trata —Dijo Sher— trata de explicarme como fue.

—Bueno, ¿Usted recuerda exactamente el momento en que nació?

—No, la verdad es que no.

—Pues es igual.

Sher se quedó con una cara de sorpresa que jamás había puesto en toda su vida, porque aunque no entendía muy bien del todo lo que Barret le había querido decir, y el odiaba no entender algo, tenía razón, nosotros no recordamos como nacemos, de repente ya estamos vivos y punto.

—Bueno chico creo que sí que es bastante raro pero pasemos a la otra pregunta: ¿Alguna vez has amado a alguien?

—¿Qué es eso señor?

—Bueno... la verdad es que también es bastante complicado, pero mira, es algo así como un sentimiento, cuando alguien te importa mucho, tanto que no quieres que le pase nada, quieres que siempre este bien y lo ayudas sin importar la circunstancia y si es que le pasa algo malo tú te pones triste.

—Bueno, no entiendo muy bien pero una vez creo que me paso algo raro cuando mi abuelo dejó de moverse.

—¿Cuándo murió querrás decir no?

—No sé que es eso de murió señor, pero un día sin más mí abuelo ya no se movía y no me decía nada, entonces no sabía qué hacer y me sentí muy raro.

Sher se quedó callado por un momento y después dijo:

—Bueno, algo así es chico, ahora, ¿Ya tienes la respuesta?

—La verdad creo que sí, pero no estoy listo para dársela.

—De acuerdo ve a dormir, necesitas descansar, mañana hablaremos.

Barret fue a su habitación y cerró la puerta cuando de repente sintió como todo el barco se empezó a sacudir de una forma muy brusca, en ese mismo instante los ojos de Barret tomaron otro aspecto, muy diferente al que habían tenido todo este tiempo, unos ojos que además de iluminar ahora reflejaban sentimientos, si Barret reflejaba sentimientos y lo peor es que no eran sentimientos que cualquiera esperaría por la actitud de Barret, era miedo, tristeza, sentimientos que te hacían reflexionar muy seriamente acerca de lo que era Barret, antes bastaba con mirarlo para sonreír y alegrarte, ahora bastaba con mirarlo para en un momento morir, podrían imaginarse un rostro diabólico o maligno pero no, eran los ojos de Barret, ojos que penetraban en los tuyos al verlos y de inmediato tu mundo cambiaba, esos ojos que había tenido aquella noche que su abuelo “dejo de moverse”, aquella noche que Barret al fin sintió algo. Bien esa noche fue algo más para Barret, si bien es cierto que es un muñeco y los muñecos no sienten o no pueden sentir o lo que sea, cuando Barret salió hacia el pueblo cercano a su casa dejó

a su abuelo solo y como le dijo antes a Sher al regresar su abuelo dejó de moverse, pero hay algo además de eso, Barret no cambió su expresión en lo más mínimo al ver a su abuelo sin “vida”, para Barret los sentimientos no existían, pero hay algo peor que no sentir, no saber cómo sentir y ese día Barret lo experimentó....

Barret salió de su habitación y vio a Vi corriendo, la siguió hasta la cubierta del barco y vio como todos estaban allí afuera, se acercó a Sher y le dijo:

—Señor...

—El barco se está cayendo chico, parece que algo averió la caldera y ahora no se mueve, Vi no sabe cómo arreglarlo pero descuida no pasara nada grave, ten calma.

—Es que quería decirle algo...

Sher le gritó a Vi y le dijo que cargara y abrazara a Barret, ella lo hizo de inmediato y Barret pudo ver como el barco caía hacia un valle, el cerró los ojos y espero a que sucediera.

Después de un tiempo de que el barco cayó sobre el valle, Sher despertó y empezó a buscar a Barret por todos lados, encontró a Vi, a los gemelos, a varios miembros más de la tripulación bajo los escombros, pero ni rastro de Barret.

Caminó entre los escombros y entre tablas rotas, humo y fuego logro ver la punta de su sombrero sobresalir entre algunos escombros, siguió caminando entre fuego hasta que al fin lo vio atrapado entre una enorme viga de madera, corrió hasta él y le dijo muy alarmado:

—¡Chico! ¡Chico! ¿Estás bien?

—No lo sé señor— Dijo Barret con una voz muy débil y agónica.

—¡Vamos te sacaré, todo estará bien!

—Señor, espere, creo que ya estoy listo para darle la respuesta.

—¿Qué?! Ya habrá tiempo para eso, deja de hablar y guarda fuerzas.

—Espere, estuve pensando antes de caer mientras Vi me cargaba, toda mi vida o al menos lo único que puedo recordar de ella nunca me había puesto a pensar en esa palabra.

—Pero ahora— añadió— ya sé lo que significa para mí, siempre imitaba las emociones de los demás, no sabía lo que era sentir de verdad, nunca había sabido que era estar feliz, triste o enojado, nunca había sabido lo que era amar, pero para mí, eso era vida, tal vez no era la mejor, pero ¿por qué hacer algo a lo que no estás destinado? ¿Por qué tratar de llenar el espacio en blanco de tus ojos cuando ese espacio se llena solo por cosas que nunca entenderás? No puedes llenar un vacío que no existe, no puedes llenar algo que ya está lleno, no puedes no ser tú porque eso no sirve de nada, tienes que aprender a vivir como siempre has vivido y dejar de pensar en cómo viven los demás, cuando alguien deja de moverse todos se sienten tristes al verlo ¿Qué pasa si tú no te sientes triste? La verdad es que no pasa nada, no tenemos que sentirnos de cierta forma ante ciertas cosas, a veces ni siquiera tenemos que sentir, no es necesario ni siquiera hacerte creer a ti mismo algo que no es cierto, a veces basta con estar ahí, no es necesario sentir si tú no quieres, sólo no sientas y todo estará bien, cuando llegue el momento lo harás, eso es vida.

Barret bajó la cabeza y añadió por última vez:

—La vida señor, es lo único que importa, gracias...

Barret abrió su mano y dejó caer el papel que había estado mirando todo el día anterior, el cual contenía una única palabra: Sentir.

Sher miró como el sombrero de Barret poco a poco se convertía en cenizas y el papel que le había dado volaba arrastrado por el poco viento que había en la zona.

Vi llegó y observó la escena, después de unos minutos le dijo a Sher con una voz lastimosa y tratando de llorar:

—Pobre niño, no se merecía...

—No finjas Vi—La interrumpió Sher— Ya no es necesario, ambos sabemos que no nos importaba, vámonos. ✕

Proyecto Almendra es un proyecto INFOCAB PB402313
de la Universidad Nacional Autónoma de México,
tiene como finalidad la publicación
de la ópera prima de estudiantes
del Colegio de Ciencias y Humanidades.
Un sólo sentir de Víctor Laurence,
se terminó de imprimir el mes de agosto del año 2014
en la Ciudad de México.

Se usaron los tipos Espinoza nova y Adobe Garamond Pro;
la edición consta de 1000 ejemplares y estuvo al cuidado
del Departamento de Comunicación del CCH Naucalpan.

DIRECTORIO

UNAM

Dr. José Narro Robles

Rector

Dr. Eduardo Bárzana García

Secretario General

Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez

Secretario Administrativo

Dr. Francisco José Trigo Tavera

Secretario de Desarrollo Institucional

Enrique Balp Díaz

Secretario de Servicios a la Comunidad

Lic. Luis Raúl González Pérez

Abogado General

Dr. Héctor Hernández Bringas

Coordinador de Planeación,
Presupuestación y Evaluación

Renato Dávalos López

Director General de Comunicación Social

CCH

Dr. Jesús Salinas Herrera

Director General

CCH NAUCALPAN

Dr. Benjamín Barajas Sánchez

Director

Mtro. Keshava Quintanar Cano

Secretario General

Biol. Rosa María García Estrada

Secretaria Académica

Lic. Raúl Rafael Rodríguez Toledo

Secretario Administrativo

Mtra. Olivia Barrera Gutiérrez

Secretaria Docente

Biol. Guadalupe Mendiola Ruiz

Secretaria de Servicios Estudiantiles

Ing. Víctor Manuel Fabian Farías

Secretario Técnico del SILADIN

Mtro. Ciro Plata Monroy

Secretario de Cómputo y Apoyo al Aprendizaje

C.P. Ma. Guadalupe Sánchez Chávez

Secretaria de Administración Escolar

Lic. Rebeca Rosado Rostro

Unidad de Planeación

Mtra. Reyna Rodríguez Roque

Jefa del Depto. de Comunicación

Proyecto Almendra
Miguel Ángel Galván
Coordinador del proyecto
Nancy Mora Canchola
Édgar Mena
Alejandro Baca
Alejandro Espinoza Gaona
Consejo Editorial
Isaac Hernández
Arte y Diseño



En un ambiente cándido en el libro *Un sólo sentir* de Víctor Laurence nos cuestionamos acerca del valor de los sentimientos. ¿Preferiría no sentir? es una pregunta que continuamente el protagonista de la historia, Barret, se hace a sí mismo. Vivir en la paradoja entre descubrir las emociones o no. Quizá sería mejor estar exento de la tristeza, del enojo o del dolor. Sin embargo, qué sucedería con el amor cuando brinda esa alegría palpitante. Víctor Laurence nos conduce por un sendero reflexivo, en el que la soledad y el vacío se hacen presentes. No obstante, las aventuras también hacen su labor para proporcionar a la historia un toque de diversión. Así, Barret vive una serie de situaciones inesperadas que lo conducirán a la transformación de sí mismo. En algunos momentos pensativo otras veces arriesgado, pero siempre dispuesto a ver sus sueños hechos realidad, porque la vida qué sería si no pudiéramos sentir y ver las ilusiones realizadas. Barret lucha por encontrar un sentido más profundo a sus fantasías y emociones, nos hace reflexionar acerca del sentir de la existencia.

Nancy Mora